



Tejiendo el futuro

Libro de Aventuras



COMIENZA



En el instituto de Aisha, la moda vuela. Más que las entregas de tareas. Más que las amistades a veces. Cada semana, algo nuevo aparece en TikTok: una silueta, un color, un nombre... y de pronto todo el mundo lo lleva, habla de ello, lo publica. Si ella no sigue el ritmo, se nota. Ella es Aisha. Tiene 17 años. Y su armario está lleno.

Aviso: El tema principal de esta historia es la moda rápida y la ambigüedad que puede generar en los jóvenes. Para obtener más información sobre la producción de moda rápida y su impacto ambiental, lee el relato cruzado titulado «El dilema del influencer».



CONTINÚA

Lo primero que escucha Aisha al sentarse es el sonido de uñas repiqueteando en una pantalla.

«¿Viste la actuación en directo de MelBeauty anoche?»

Ella no levantó la vista. No lo necesita. Ya sabe la respuesta, y aun así se le encoge el pecho.

«¿Qué hizo esta vez?», pregunta alguien, fingiendo que no le importa.

«Ha traído de vuelta la falda sobrepantalón», dice Mira, inclinándose hacia delante. «Pero de verdad mola».

A tu alrededor aparecen teléfonos. Brillan pantallas. Alguien empuja la suya al centro de la mesa. MelBeauty llena la pantalla, sonriente, segura, sosteniendo tela como si fuera obvio que esto es lo que todos esperaban.



CONTINÚA

«Me compré dos», dice una chica como si nada.

«Igual. Estaban tiradas de precio».

«Llegan mañana».

Mañana. La palabra se le queda grabada. Mañana significa llegar a tiempo. Mañana significa no ser la única que se lo perdió. Ella asiente con la cabeza, aunque siente un vacío en el estómago.

A la hora del almuerzo, se escapó al baño. Aisha se sienta en la tapa del inodoro y abre TikTok.

Tarda segundos. El directo de MelBeauty reaparece como si la estuviera esperando. La joven se ríe, ajusta la cámara, habla de cómo la falda sobrepantalón «combina literalmente con todo». Los comentarios vuelan por la pantalla. Corazones. Emoticonos de fuego. Obsesionadas.

El enlace parpadea abajo. Cinco euros.

Piensa en su armario. Piensa en la pila sobre la silla de su habitación, ropa que pensaba clasificar, ropa que dejó de ver. Su pulgar revolotea sobre el botón de «comprar». No por mucho tiempo. Pedido confirmado.

Sintió una extraña ola de alivio, seguida de algo más pesado.

Pero no le puso nombre.

Cerró la aplicación.

CONTINÚA

El paquete llega a la mañana siguiente, fino y ligero, como si apenas contuviera algo.

«¿Otro paquete?», dijeron sus padres desde la cocina.

«¿En serio, Aisha? ¿Cómo te puedes permitir esto? No te damos tanto dinero».

Ella masculló algo y agarró el paquete.

«Ya te compraste unos vaqueros la semana pasada», añadieron.

Aisha no explica que los vaqueros ya no cuestan lo mismo. Ahora puede comprar una camiseta por 3 €. En su habitación, rasga el plástico para abrirlo. La tela huele a nuevo y sintético. Es más fina de lo que esperaba y casi transparente. Se la puso inmediatamente.



CONTINÚA

No presta atención al espejo. No se pregunta si le queda bien, o si la representa. Solo se la ajusta hasta que se parece lo suficiente a lo que vio en su pantalla.

En el instituto, Aisha capta su reflejo en una ventana. Falda. Vaqueros. Igual que los demás. Nadie te felicita. Nadie se lo cuestiona tampoco. Y por ahora, eso basta. No destaca por ser diferente y está satisfecha.



CONTINÚA



Siente una ola de expectación al entrar en la clase de humanidades, porque desde principios de semestre, cada viernes alguien hace una presentación bajo el tema «El futuro de nuestro planeta». Ha sido interesante hasta ahora, pero ha traído su dosis de ecoansiedad. Ahora, antes de las clases, la cháchara habitual resulta hueca, sin sentido. Algo es diferente.

La profesora da una palmada. «Clase, hoy tenemos un invitado especial. Este es Leo y su bisabuela, quien tiene algo importante que compartir con nosotros».

CONTINÚA

Leo se sienta un poco más erguido de lo habitual. Ella notó que sus dedos jugueteaban con el borde de su libreta. Su abuela es pequeña y serena, con su cabello plateado recogido en una trenza pulcra. Hay una calma en ella que hace que el aire se sienta más denso, como si no pudiera hablar sin pensar. La anciana empieza a hablar, con una voz suave pero firme. Sube y baja como un ritmo que Aisha no puede ignorar.

«Cada elección que hacemos», dice, «afecta a las siete generaciones previas a nosotros y a las siete generaciones futuras. Pensad en ello como hilos. Si un hilo se rompe hoy, el diseño se dañará mañana».

Mira a su alrededor. Sus compañeros asienten educadamente, algunos desplazando la pantalla bajo sus pupitres. La expresión de Mira es cortés pero despectiva. Las palabras calan despacio. Hilos. Siete generaciones. Siente un puntada de culpa, casi absurda, como si no fuera contigo.

Y sin embargo... su armario parpadea en su mente. La pila de ropa sin usar. Las etiquetas aún colgando. Las zapatillas con suelas desgastadas que apenas recuerda haber comprado.



CONTINÚA

Su voz flota sobre ti. «Pregúntate: ¿por quién eliges cuando tomas una decisión? ¿Por ti misma? ¿Por alguien más? ¿Por el futuro?».

Un escalofrío le recorre la espina dorsal. Aisha pensaba que estaba eligiendo por sí misma cuando hizo clic en «pedir». Pero ahora se siente... diferente.

Mira sonríe para sí por algo que susurra Leo, y luego se gira hacia ti. «Interesante, ¿verdad? Pero vamos, solo somos adolescentes. La moda es autoexpresión. Siempre ha sido así».

Ella asiente, pero sus palabras no calan. Rebotan contra un muro que no sabía que estaba creciendo en su interior.

LA ELECCIÓN DE AISHA:

⇒ Se dice a sí misma que esto es normal, que la moda siempre ha formado parte de la identidad y que no hay nada de malo en seguir las tendencias. Ve a la página 9

⇒ No puede dejar de pensar en la rapidez de la producción, los residuos y lo que sus decisiones implican para el futuro. Ve a la página 12



Decidió no darle más vueltas. Todo el mundo hace esto. Todo el mundo compra, viste, desecha. Ella solo está viviendo su vida como los demás. Eso es todo.

Pero cuando abre su armario más tarde, las paredes parecen estrecharse. La ropa se apoya entre sí como extraños aburridos. Una falda con la etiqueta puesta, una capucha que huele levemente a perfume de la temporada pasada, unos vaqueros que se dieron de sí antes de usarlos bien. Todo la mira fijamente.

Aisha navega por el móvil en el sopor de la última hora de la tarde, mirando a medias vídeos de TikTok y a medias la desordenada pila de ropa sobre su cama. Los vídeos de tendencias se repiten en bucle: nuevas siluetas, nuevos nombres, nuevos «imprescindibles». Se siente cansada, aunque apenas se ha dado cuenta hasta ahora.

CONTINÚA

Una notificación llama su atención: un artículo compartido por alguien a quien sigue. El titular dice: «El dilema del influencer: cuando la moda ética se encuentra con la moda rápida».

La historia trata sobre una joven influencer, alguien de su edad, que creó una audiencia promocionando ropa de segunda mano, marcas sostenibles y consumo consciente. Ahora, una enorme empresa de moda rápida le ofrece una gran colaboración. Solo una pequeña fracción de su ropa es sostenible; el resto inunda vertederos, explota a trabajadores mal pagados y mecha de contaminación los ríos.

CONTINÚA

Su dilema es claro: aceptar el dinero y amplificar su voz dentro de un sistema mayoritariamente perjudicial, o negarse y arriesgarse a perder todo lo que ha construido.

Hojea por encima los números. Toneladas de textiles quemados o tirados, ríos teñidos de morado, trabajadores a los que apenas se les paga lo suficiente para sobrevivir, montañas de ropa barata inundando el mundo en una sola semana. Lee cómo la influencer debatió si borrar comentarios honestos de sus seguidores, voces críticas que cuestionaban la ética de la colaboración.

Aisha deja el teléfono y mira su conjunto de falda y vaqueros, el que compró ayer. La tela es suave, barata, perfecta para Instagram. Pero algo en su pecho se aprieta.

LA ELECCIÓN DE AISHA:

⇒ Decide que es más fácil seguir desplazándose por la pantalla, seguir haciendo pedidos, seguir pasando desapercibida. La comodidad y la seguridad social ganan, por ahora. Quizá piense en cambiar más adelante... o quizá no. Ve a la página 33

⇒ Decidió no seguir las tendencias a ciegas. Quiere que sus decisiones tengan sentido, aunque eso la haga destacar. Quizá al principio sea algo insignificante -aprender a reparar, intercambiar o reciclar creativamente-, pero es algo real y la honra tanto a ella como al mundo que la rodea, tal y como dijo el antepasado de Leo. Ve a la página 12

Ahora no puede dejar de pensar en lo que significaba el principio de las Siete Generaciones. Días, semanas, tal vez meses: eso tarda una tendencia en aparecer, diseñarse, producirse, enviarse y vestirse. Y aun así la compras en minutos. ¿Cómo es posible? ¿Quién decide qué se fabrica? ¿Quién lo paga? ¿Quién sufre?

Leo nota su vacilación. «Oye», dice suavemente después de clase. «Si quieres, puedo enseñarte algo. Es... diferente».

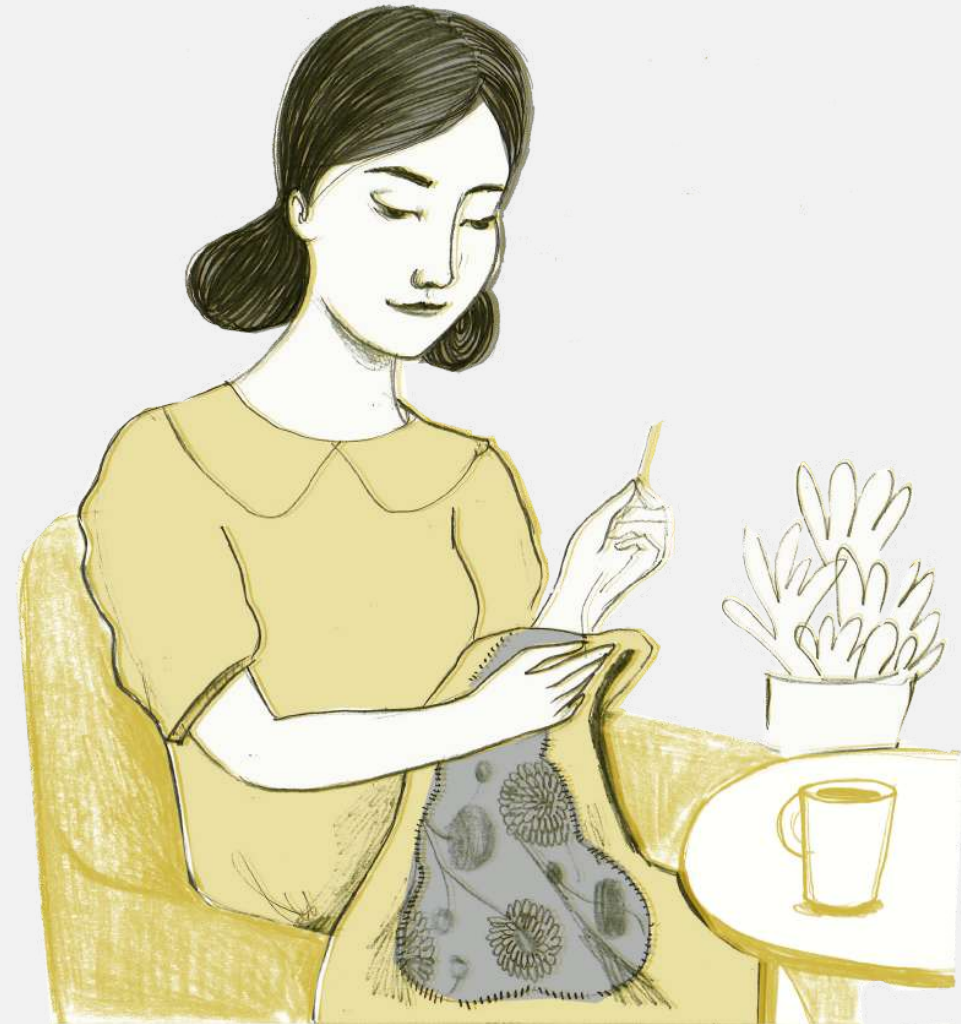
Diferente es quedarse corta. Después del instituto, la lleva a un repair café, escondido en una callejuela. El olor la alcanza primero: café caliente, hilos encerados, el tenue aroma metálico de las agujas de coser. La gente se sienta en mesas rodeadas de montañas de retales de tela, tijeras y ropa a medio terminar. No hay espejos. Nadie mira a nadie más.



CONTINÚA

Aisha se sienta con dudas y Leo le entrega una aguja y un hilo. Al principio, resultaba torpe. El hilo se enreda. Le duelen los dedos. Pero, poco a poco, se forma un ritmo. Puntada a puntada, remienda un agujero en un jersey. Parchea una costura rota. Dobla, corta y transforma.

Cuesta esfuerzo. Un esfuerzo real. Siente el peso de lo que hay en cada prenda que jamás ha comprado. Por primera vez, la ropa no son solo objetos para seguir las tendencias: son historias, trabajo, cuidado.



CONTINÚA

Para la exposición del instituto, decidió presentar esto. Supreciclaje. Reparación. Transformación. Incluso lleva puesta una prenda que hizo ella misma, orgullosa de sus imperfecciones.

Pero Mira se da cuenta. Se ríe levemente, esa clase de risa que hace que la habitación se vuelva más fría. «Ya nadie lleva eso», dice. «Es un poco... cutre cortar la ropa y volver a coserla».

Sus palabras escuecen, más afiladas de lo que esperaba. Pero algo en su interior se retuerce: un fuego pequeño y desafiante.



LA ELECCIÓN DE AISHA:



Se lo toma a broma y decide que es más fácil evitar el conflicto. Ve a la página 34



Se mantiene firme y explica que así es como las personas pueden expresar su identidad, respetar el trabajo y aprender habilidades. Ve a la página 15

Sintió que se le encogía el pecho. Quiere hundirse, desaparecer. Pero algo en la mirada firme de Leo le recuerda por qué intentó esto en primer lugar.

«En realidad», dice, tomando aire, «creo que importa. Puedes expresar quién eres y aprender algo en el proceso».

Mira levanta una ceja, sonriendo de lado. «¿Aprender algo? ¿Como qué, que la aguja te pincha el dedo?».

Aisha se ríe con nerviosismo, pero continúa.

«No solo eso. Se trata de respetar el esfuerzo detrás de la ropa. Alguien hizo esto, y no viene de una fábrica que trata a las personas como máquinas. No la tiras a la basura tras ponértela unas pocas veces. Puedes arreglarla, cambiarla, hacerla tuya».



CONTINÚA



Leo asiente detrás de ti, con una sonrisa pequeña pero orgullosa.

«Tiene razón. Es destreza, creatividad y... realmente piensas en lo que te pones en lugar de limitarte a comprar la siguiente tendencia».

Mira se burla. «¿Y qué? Todo el mundo compra cosas nuevas. Es rápido, es fácil, es lo que le gusta a la gente. ¿A quién le importa si viene con una historia o no?».

Aisha siente cómo el calor le sube a las orejas. «¡Porque sí importa! La ropa no es solo decoración. Es trabajo, es historia, es creatividad. Y podemos elegir respetar eso en lugar de... simplemente seguir cada microtendencia que aparece en TikTok».

CONTINÚA

Algunos estudiantes miran fijamente ahora, con el silencio suspendido en el aire. La sonrisa de Mira flaquea ligeramente.

«¿Cree que a todo el mundo le va a importar?», pregunta de forma retórica a sus amigas. «Quiero decir, la gente apenas se da cuenta de lo que lleva puesto de todos modos».

«Puede ser. Pero incluso si solo se dan cuenta unas pocas personas, es mejor que no hacer nada. Prefiero crear algo real, algo de lo que pueda sentirme orgullosa, que seguir comprando cosas que ni me gustan porque todos los demás lo hacen».

Leo se acerca un paso más. «¿Y quién sabe? Quizá hasta inspire a alguien más. Una persona que vea esto podría ser el comienzo de algo más grande».

Mira pone los ojos en blanco pero no dice nada. Por un momento, la tensión se mantiene en el aire, y luego se encoge de hombros y se da la vuelta.



CONTINÚA

Aisha exhala, sintiendo que sus hombros se relajan. No es perfecto, no te vuelves popular de la noche a la mañana por ello y las burlas podrían volver, pero por primera vez en mucho tiempo, siente que pisa sobre terreno firme.

Leo le da una palmada ligera en el hombro.

«¿Ves? No daba tanto miedo».

Ella sonrió de oreja a oreja, sosteniendo su falda de retales. «Para nada. Y esta no es la última que haré».

Animada por Leo, decide:

LA ELECCIÓN DE AISHA:



Poner en marcha una campaña digital y analógica para denunciar la presión que ejercen las empresas sobre los jóvenes para que compren moda ultrarrápida. Ve a la página 26



Crear un club de reparaciones y costura en el colegio. Ve a la página 19

La idea no explota de la nada. Crece en silencio. Esa noche, se sentó en su cama con la falda de retales doblada a su lado y abrió la aplicación de Notas de su teléfono.

«¿Club de Reparación?», escribe.

Parece algo pequeño en la pantalla. Casi ridículo. Aun así, se lo imaginó. Un aula después de clase. Las ventanas ligeramente abiertas. Las mesas juntas. Estudiantes que traen vaqueros rotos, sudaderas viejas y camisetas olvidadas en el fondo de sus armarios.

Nadie pregunta: «¿De qué marca es eso?». Solo preguntan: «¿En qué se puede convertir esto?».

Al día siguiente, se lo cuenta a Leo. Él sonríe de inmediato.

«Sí. Absolutamente sí».



CONTINÚA

«Tienes demasiada confianza», dice ella.

«Solo sé que a mi abuela le va a encantar esto».

Ella parpadea. «¿A tu abuela?».

«Tiene amigos», dice él. «Sastres jubilados. Gente que lleva cosiendo cincuenta años. Se quejan de que ya nadie quiere aprender. Si los invitamos una vez al mes, ¿como una clase magistral? ¡Vendrían y podríamos aprender muchísimo mejor!».

La idea se transforma y se expande. Esto ya no es solo un club: es una conexión.

Ella traga saliva. «Vale. Pero primero tenemos que convencer al instituto».

CONTINÚA

Tres días después, Leo y ella están de pie fuera del despacho de la vicedirección, sosteniendo una propuesta desordenada que escribieron durante el descanso del almuerzo: una breve descripción del club, el impacto ambiental de los residuos textiles y una lista de los materiales necesarios. La idea sería disponer de un aula vacía durante una hora en el descanso del almuerzo, dos veces por semana.

Le sudan las manos al llamar a la puerta. El vicedirector escucha en silencio mientras ella explica. Su voz tiembla al principio. Habla del desecho. De habilidades. De creatividad. De comunidad.

Espera una interrupción. En su lugar, él se reclina hacia atrás y dice: «¿Y ustedes dos dirigirían esto?».

«Sí», dice Aisha. «Con Leo. Y... algunos mentores invitados una vez al mes».

El vicedirector levanta una ceja.



CONTINÚA

«La abuela de Leo y sus amigas», explica ella. «Tienen experiencia y nos enseñarían técnicas. De forma gratuita».

Hay una pausa y luego:

«Podemos probarlo durante un trimestre».



Leo y ella casi saltan de sus asientos. ¡Lo consiguieron! El primer paso está dado. Ahora le toca convocar a la gente y lograr que vengan. Así que diseñan carteles y los pegan por todas partes. Aisha coloca una caja grande y vacía a la entrada de la cafetería para recibir las donaciones.

CONTINÚA

Tras unos días, empieza a reunir cosas: tres camisetas viejas, una profesora trae una caja de carretes de hilo de su desván, la abuela de Leo llega una tarde con una maleta. Cuando la abre, es como desvelar un tesoro. Tijeras de metal desgastadas y suaves por décadas de manos. Carretes de madera. Tiza. Cintas métricas blandas por el uso. «Estas herramientas tienen historias», dice suavemente.



CONTINÚA

**Dato científico:**

Cuando compramos ropa vintage o de segunda mano, solemos conservar estas prendas más tiempo que las que compramos nuevas: casi un año y medio más, concretamente 5,4 años en el caso de la ropa vintage y de segunda mano, frente a los 4 años de la ropa nueva. Además, se ha constatado que reparar la ropa alarga la vida útil de una prenda en 1,3 años más.

(Wrap N GO, 2022)

El primer encuentro

Llegan seis estudiantes. Junta las mesas. Despliega retales de tela. Coloca las agujas con cuidado.

«Vale», dice, intentando sonar segura de sí misma. «Hoy solo aprenderemos la puntada básica. Nada extravagante».

Le tiemblan los dedos mientras hace la demostración.

Dentro. Fuera. Tirar. Anudar.



CONTINÚA

Uno de los estudiantes, un chico de su clase de matemáticas, murmura: «Nunca he cosido antes». «¡Yo tampoco!», admitió ella. «¡Empecé hace solo unas semanas!».

Leo interviene a continuación, mostrando cómo cortar y remodelar una camiseta grande sin estropearla. Hay risas cuando alguien cose su propia manga sin querer. Concentración cuando alguien repara un roto que creía perdido. Un orgullo silencioso cuando una chica sostiene sus vaqueros parcheados y dice: «Espera. La verdad es que esto me gusta más».

Al final de la hora, nadie pregunta por marcas. Preguntan: «¿Esto es todas las semanas?».

Ella mira a Leo. Él sonríe. «¡Incluso dos veces por semana!».

La Clase Magistral

Un mes después, la abuela de Leo regresa. Esta vez ha traído a dos amigas. Enseñan zurcido invisible. Bordado decorativo. Cómo cambiar una cremallera correctamente en lugar de tirar la prenda entera.

Los hilos se extienden sobre las mesas. Las conversaciones se extienden a través de las generaciones. Ella mira a su alrededor y se da cuenta de algo silenciosamente extraordinario: ya no está persiguiendo su identidad. La está construyendo. Hilo a hilo.

FIN



El pasillo se vacía lentamente tras su conversación con Mira. Su corazón sigue latiendo a mil por hora. No se encogió. No pidió disculpas. Pero mientras camina a casa, algo le sigue dando vueltas en la cabeza. No se trata solo de la ropa. Se trata de la presión. La caída constante de novedades. Las cuentas atrás. Las notificaciones de «¡Solo quedan 3!». Los influencers desempaquetando ropa como si fuera oxígeno. Se detiene en seco.

«Lo hacen sentir urgente a propósito», dice en voz alta. Leo la mira. «¿Quiénes?».

«Las marcas. Las aplicaciones. Los anuncios. Saben que nos da miedo quedarnos fuera».

Él asiente despacio.

«Ese es el modelo de negocio».

CONTINÚA

Y de pronto lo vio con claridad. No es que los adolescentes sean superficiales. Es que el sistema está diseñado así. Las tendencias no son aleatorias; son escasez fabricada. Ansiedad fabricada. Se gira hacia Leo.

«¿Y si expusiéramos la presión? No está bien cómo se fabrica la ropa, por supuesto, ni las condiciones en las que se crea. ¡Pero tampoco está bien que nos engañen constantemente para que la compremos!».

Esa noche no se quedó haciendo *scroll*. Investigó. Analizó las estrategias de marketing. Los lanzamientos limitados. Los ciclos de microtendencias. Los anuncios dirigidos a adolescentes. Algoritmos que rastrean cuánto tiempo se queda mirando una falda antes de mostrarle cinco más. Le hizo captura de pantalla a todo.

Luego, abrió un documento en blanco.

CONTINÚA

¿QUIÉN SE BENEFICIA DE TU INSEGURIDAD?



A la mañana siguiente, Leo y ella están de pie fuera del despacho de la vicedirección. Una propuesta titulada:

«Campaña contra la presión de la ultra moda rápida».

Ella explica: cómo las marcas utilizan la urgencia artificial, cómo los algoritmos de las redes sociales amplifican la inseguridad, cómo se dirige la publicidad específicamente a los adolescentes, cómo la sobreproducción alimenta el daño ambiental.

«Pero no estamos atacando a los estudiantes», aclara rápidamente.
«Estamos cuestionando el sistema. El mensaje. La manipulación».



CONTINÚA

**Nota científica:**

La adictiva aplicación de [famosa marca de moda ultrarrápida] está repleta de promociones falsas, múltiples recordatorios y juegos. Estas promociones fueron señaladas por la autoridad francesa contra el fraude este año (2025). En la aplicación, el consumidor se adentra en «un pozo sin fondo de estímulos en el que puede perder toda su vigilancia», lo que le lleva a realizar una serie de compras innecesarias. (FashionUnited, 2025)

El vicedirector frunce ligeramente el ceño. «¿Entienden que esto podría ser controvertido?».

«Sí», dice ella, «de eso se trata precisamente».

Hay una larga pausa y luego:

«Pueden presentar la campaña como parte de la semana de exposiciones, pero los carteles deberán aprobarse primero y estar bien fundamentados con fuentes».

Aisha convence a Leo y a algunos amigos para que la ayuden a diseñar todo lo aprendido en su investigación y convertirlo en carteles fáciles de digerir. Sin diluir los datos, da lo mejor de sí para hacerlos atractivos y legibles. Mientras monta la exposición al terminar las clases, Mira la confronta en el pasillo.



CONTINÚA

«¿Así que ahora atacas la moda?», dice ella. «¿Te crees mejor que los demás?».
Ella traga saliva.

«No estoy atacando a la gente», responde. «Estoy cuestionando por qué nos hacen sentir que nunca somos suficientes».
Mira pone los ojos en blanco, pero con menos seguridad que antes.

Detrás de Mira, dos estudiantes escanean uno de los códigos QR de Aisha. Se quedan mucho tiempo delante del cartel, deslizando el dedo por las capturas de pantalla anotadas en sus teléfonos. Mira se da cuenta. No dice nada. Se aleja.



CONTINÚA

La Exposición

La exposición se inaugura oficialmente a la mañana siguiente. Aisha llega una hora antes para prepararlo todo: pega los carteles en orden a lo largo de la pared trasera del salón principal y comprueba dos veces que los códigos QR sigan funcionando.

¿QUIÉN SE BENEFICIA DE TU INSEGURIDAD?

EL TEMPORIZADOR ES LA TRAMPA.

LIMITADO. EXCLUSIVO. ÚLTIMA OPORTUNIDAD.

Durante la primera hora, Aisha cree que no pasa nada. La gente pasa de largo, echa una mirada y continúa su camino. *Aunque sea una sola persona*, se dice a sí misma. *Con que le llegue a una sola*. Entonces, una chica del curso inferior se inclina hacia el cartel del algoritmo y le dice suavemente a su amiga: «Ah. O sea que esto es lo que están haciendo». Hace una foto. Se aleja con el teléfono en la mano, deslizando la pantalla.

Después de ella, llegan más. Dos chicos del equipo de fútbol escanean un código QR y se quedan juntos un buen rato. Una profesora lee la secuencia entera de principio a fin, frunciendo el ceño, y luego anota algo en una libreta.

CONTINÚA

Tres chicas del propio curso de Aisha discuten frente al cartel de «escasez fabricada»; no discuten con ella, sino entre sí. Una de ellas señala su propio teléfono, avergonzada y fascinada al mismo tiempo.

Al final del día, la campaña digital ha sido escaneada noventa y siete veces. Aisha se sienta en los escalones fuera del salón de exposiciones con Leo y le enseña las analíticas. Él se ríe con esa clase de risa que es casi puro alivio.

«Lo conseguiste».

«Lo conseguimos».

«Sí. Pero tú diste el primer paso».

Al otro lado del patio, Mira pasa caminando con su grupo habitual. No se detiene. Tampoco sonrío con sorna. Pero mira, durante medio segundo más de lo cómodo, y sigue caminando.

Aisha no sabe si ha ganado algo. Lo que sí sabe es que ha comenzado algo.



CONTINÚA

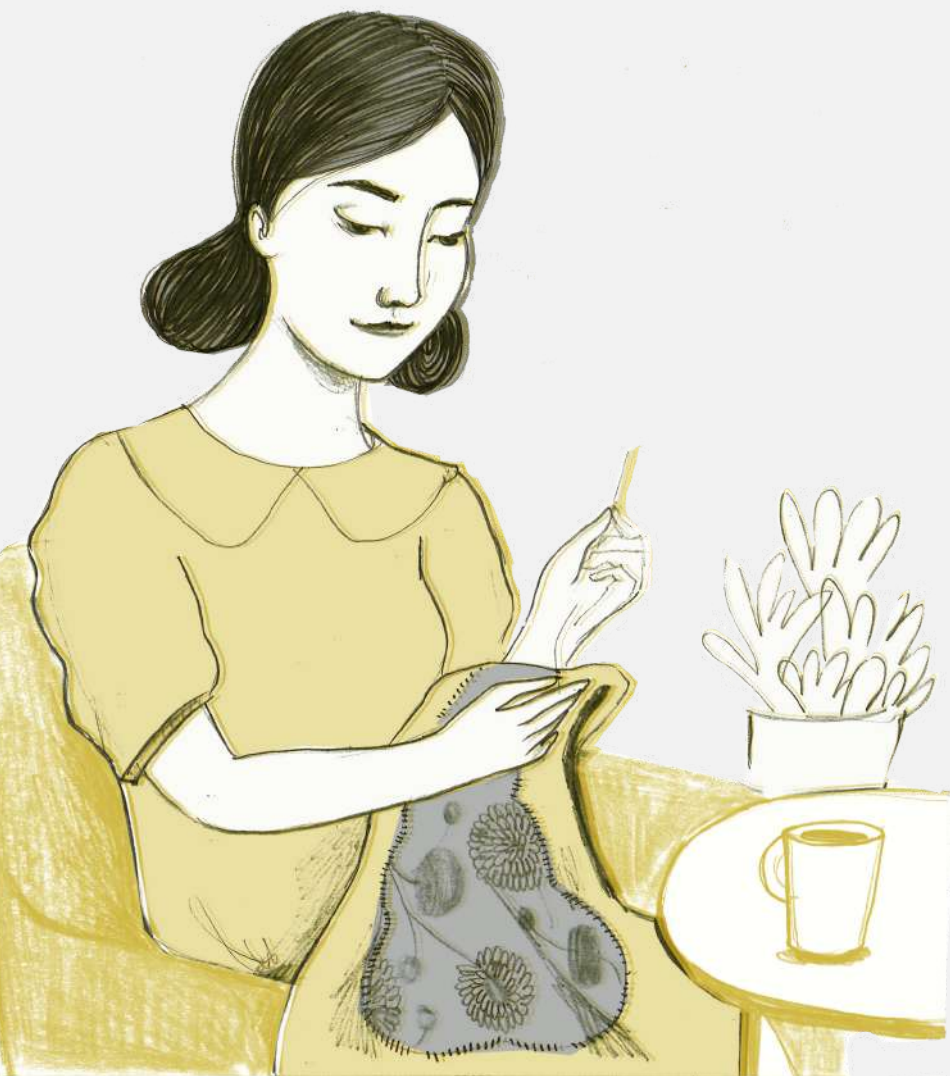
El armario está lleno. Rebosante. La ropa se desborda por el suelo: montones enredados de tela, lentejuelas, vaqueros, poliéster, mezclas de poliéster, faldas sobre pantalones, camisetas sobre sudaderas, repeticiones interminables del imprescindible de la semana pasada. Ella viste las tendencias. Deslizó la pantalla por las redes. Publicó las fotos. Los *me gusta* parpadean como pequeñas señales: pertenece, es visible, está a salvo.

Una noche, su teléfono vibra. Una notificación de una cuenta de sostenibilidad que apenas recuerda haber seguido parpadea en la pantalla. Una historia sobre una joven *influencer*: la que se enfrenta a la marca de moda rápida, luchando con la honestidad, con la valentía. Lee cómo borraba los comentarios críticos. La historia le escuece, incómodamente cercana, como si se mirara en un espejo.

Y entonces lo escuchó. Un susurro en el límite de su conciencia: «¿Por qué no elegiste de otra manera?».



FIN



Después de clase, encuentra un rincón en el aula de arte donde nadie parece notar su presencia. Saca sus piezas de retales y una aguja, con el hilo colgando entre los dedos. Se siente en paz, casi en un estado meditativo, pero extrañamente pequeño. Las semanas pasan en silencio. Cose. Solo un poco. A veces intenta reparar algo. A veces desordena los recortes para transformarlos en algo nuevo.

Pero también sigue comprando. Hace clic en enlaces que ni siquiera necesita. Se hace con camisetas baratas, sudaderas anchas, faldas sobre vaqueros. La emoción es cada vez menor que antes, y la satisfacción, aún más pequeña.

No se pone mucho sus creaciones. Se quedan dobladas sobre su cama o en su mochila. A veces las mira y siente un destello de orgullo. Otras veces, le recuerdan a una decisión que no tomó, a una voz que no alzó. Una tarde, Leo le pregunta si quiere ir a un pequeño encuentro de costura.

CONTINÚA

Ella sacude la cabeza.

«Tengo deberes», dice. Es verdad a medias. Principalmente, solo no quiere dar explicaciones. No quiere comprometerse. No quiere ser visible.

Mira no pregunta, no invita, no la incluye. Tampoco le sorprende. Ni siquiera siente rabia ya. Solo... nota la distancia silenciosa, una brecha que crece entre ella y todos los demás. Y en algún lugar al fondo de su mente, el susurro empieza de nuevo:
«¿Por qué no elegiste de otra manera?».

FIN

Para cuando termina el trimestre, lo que comenzó como una simple decisión individual ha crecido más allá de lo imaginado.

Una profesora utiliza el proyecto como estudio de caso en su clase de alfabetización mediática. El periódico local publica un breve artículo. Aisha recibe mensajes de adolescentes de otros dos institutos preguntándole cómo empezar algo similar en sus centros. Responde a cada uno de ellos.

Mira no se une al club. Tampoco se disculpa por su comentario sobre la falda de retales.

En cuanto a Aisha, todavía desliza la pantalla por las redes a veces. Todavía siente la atracción del contador de tiempo, el pequeño pánico de «¡Solo quedan 3!». Pero ahora se detiene. Se hace la pregunta que la bisabuela de Leo le planteó a toda la clase aquel día:

«¿Por quién estoy eligiendo?».

A veces la respuesta sigue siendo ella misma, hoy, en ese estado de ánimo exacto. A veces la respuesta son las personas que hicieron la ropa. A veces la respuesta es la séptima generación, en algún lugar lejano en el futuro, preguntándole suavemente: «¿Conservaste el hilo?».

No es perfecta. Está despierta.

FIN

Has llegado al final de la historia.

En estas páginas has experimentado. Has reparado algo, has resistido a algo o has alzado la voz cuando resultaba incómodo.

Tal vez dudaste.

Tal vez fallaste una vez.

Tal vez te sorprendiste a ti mism@.

Ese era precisamente el objetivo. La moda puede parecer algo enorme, global, rápido e inalcanzable. Puede sentirse como algo que simplemente te sucede. Las tendencias aparecen, los precios bajan, las notificaciones vibran. Y, de alguna manera, se espera que sigas el ritmo. Pero lo que has descubierto aquí es que el sistema depende del silencio y de la velocidad. Prospera cuando no haces una pausa, cuando no formulas preguntas, cuando crees que estás sol@ sintiendo esa presión. Cuando cuestionas una tendencia, interrumpes la urgencia. Te diste cuenta de las cuentas atrás y de las palabras cuidadosamente elegidas: «limitado», «exclusivo», «última oportunidad».

CONTINÚA

La toma de conciencia no te hace perfecto, pero te ayuda a recuperar el poder.

Empiezas a elegir en lugar de reaccionar. Y cuando haces cualquiera de estas cosas con otras personas, ocurre algo todavía más importante: empiezas a construir tu propia comunidad. El sentimiento de pertenencia construido sobre valores compartidos se siente de forma muy distinta al que se basa en llevar la misma ropa.

La acción colectiva no empieza con grandes gestos; empieza con conversaciones.

La transformación más profunda de esta historia no vino de comprar nada.

Vino de aprender.

De crear.

De hablar.

De conectar.

CONTINÚA

1

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

3

2

Siguiente



¿Cuándo fue la última vez que compraste algo principalmente porque sentías la presión de encajar?

¿Qué motivó esa decisión: la emoción, la inseguridad, el aburrimiento o el deseo de pertenencia?



En la historia, los distintos personajes reaccionan de forma diferente ante la presión social.

¿Qué reacción te ha parecido más parecida a cómo sueles actuar tú: expresar tu opinión, callarte, seguir la corriente o resistirte en privado? ¿Por qué?



**¿Qué significa para ti el «estilo»:
estar al día de las tendencias,
expresar la identidad, pertenecer a
un grupo, la creatividad o algo más?**

**¿Ha cambiado esa definición
mientras leías este libro?**

RECURSOS ADICIONALES

Siguiente



FashionUnited. «Por qué el argumento de que la moda ultrarrápida es “barata” es una “estafa” para el consumidor». FashionUnited, 29 de diciembre de 2025, <https://fashionunited.com/news/retail/why-ultra-fast-fashions-cheap-argument-is-a-consumer-scam/2025122969785>. Consultado el [23/02/2026]

WRAP. (2022). Opiniones de los ciudadanos: la durabilidad de la ropa y los modelos de negocio circulares – Aceptación en el Reino Unido. Programa de Acción sobre Residuos y Recursos. <https://www.wrap.ngo/resources/report/citizen-insights-clothing-longevity-and-circular-business-models-receptivity-uk>



Este libro de aventuras es una creación del proyecto Erasmus+ Green Saga.

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones o puntos de vista expresados son únicamente los de los autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia de Asuntos de Juventud. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser consideradas responsables de los mismos.

Código del proyecto: 2024-2-LT02-KA220-YOU-000293123



**Cofinanciado por
la Unión Europea**